

MILANESA

Llegó, como todas las oportunidades que tenemos actividad, con su carga extra y extraña.

Una campera de abrigo entre las manijas de su bolso.

Una mochila cargada de cosas sobre su espalda y donde se ve el termo y el mate.

Un bolso donde lleva "el tapper" en el que llevará la comida para el día siguiente

Pero era notoria la quemadura en una de sus manos que lucía importantes ampollas.

"¿Qué te pasó?"

"Me quemé con aceite"

La mano y su muñeca presentaban una notoria hinchazón más un particular color donde, se veía, estaba la quemadura.

"¿Fuiste al médico?"

"Sí, me llevaron al sanatorio y me dieron una pomada, que es muy buena, y me estoy poniendo"

"No te descuides, mirá que es tremenda quemadura"

Se rió y continuó con su camino.

Todos tenían que hacer con su mano y, como suele suceder, cada uno tenía un consejo para darle.

Le aconsejaban reventar las ampollas y luego de algunas resistencias lo hizo.

Fue, entonces, que apareció otro de los comensales con una cuchilla. "Estirá la mano y la cortamos y después te crece de nuevo. La mano es como las uñas que vuelven a crecer"

Largó su risa frecuente y se apartó.

El que estaba con la cuchilla salió a cortar una hoja de "aloe vera" le quitó las espinas de borde y la parte dura de la hoja y le llevó el interior para que se pasase sobre la quemadura "con mucho cuidado"

Mientras comíamos contó lo que le había sucedido. "Mi sobrina se fue y yo me puse a hacer una milanesa y al ponerla en el sartén me quemé"

Por sobre todas las cosas quedaba la ocupación de todos por aquella mano quemada.

Cada uno opinaba buscando lo mejor para aquella persona.

En muchas oportunidades había sido centro de las conversaciones y destinatario de algunas bromas, hoy todo era distinto.

Hoy era centro de la preocupación de todos y ello se mostraba en el cuidado que le brindaban.

"Hoy no barras ni ayudes a lavar"

"Hoy no tienes que hacer nada así que te puedes ir"

Luego que se marchó...

"¿Vio lo hinchada que tenía la mano? Terrible quemadura"

"¿Se cuidará?"

"Debe de arderle pero no se quejó en ningún momento"

Todo no era otra cosa que una evidente demostración de preocupación que siempre resulta una solapada demostración de afecto.

Afecto hacia su persona y lo significa para el grupo.

Debo reconocer que me sentía orgulloso y un poco sorprendido.

Hace mucho tiempo venimos compartiendo momentos con ese grupo humano pero nunca había tenido la oportunidad de experimentar, tan visiblemente, los lazos humanos que se había establecido. Pensé verían aquella quemadura y sería un motivo más de bromas y me equivoqué puesto que fue motivo de verdadera preocupación y cuidados. Una milanesa más que provocar una importante quemadura sirvió para que demostraran la relación de afecto que se ha creado dentro de un grupo que puede resultar por demás heterogéneo y original. De algo sirvió el hecho de compartir tantos almuerzos.

Padre Martin Ponce de Leon SDB